
Damien BOQUET – Piroska NAGY

Sensible Moyen Âge. Une histoire des émotions dans l'Occident médiéval

Seuil, París 2015, 468 pp.

Hace setenta años, Lucien Febvre se refería a la historia de los sentimientos como de «esa gran muda», por la que también se preguntaba Roland Barthes: «¿Quién hará la historia de las lágrimas?». El giro antropológico experimentado por la historiografía ha facilitado indagaciones de este género en las últimas décadas. La historia del dolor, la risa, el temor o las emociones en general, nos están permitiendo conocer las raíces de nuestra sensibilidad, y advertir la huella que el cristianismo ha imprimido en el paisaje de los sentimientos humanos a lo largo de su historia. En este sentido, el período medieval constituye un campo de observación privilegiado de las estructuras psíquicas y emotivas que se fueron transformando a raíz de la impregnación cristiana. Así lo han demostrado Damien Boquet y Piroska Nagy en el libro que acaban de publicar con el bagaje de un buen número de publicaciones sobre aspectos puntuales de este campo inexplorado. Su punto de partida no puede ser más contundente: lejos del «infantilismo» y el «desorden» sentimental que tradicionalmente se adjudicaba al hombre medieval (M. Bloch, J. Huizinga,

etc), es preciso hacer una lectura más «racional» del código emocional que se fraguó en esta época, configurando los valores de la llamada «civilización occidental».

La historia de los sentimientos medievales parte de la «cristianización de los afectos» en las sociedades paganas de la Antigüedad Tardía. El choque no podía ser más drástico entre el ideal estoico de la *apatheia* (liberación de toda pasión concebida en términos negativos) y el nuevo Dios que los cristianos definían con un sentimiento: Amor. Un amor que el Padre manifestó a los hombres entregando a su propio Hijo, Jesucristo, que no ocultó sus lágrimas, ni su ternura, ni su pasión por sus hermanos los hombres. Conscientes de ello, los primeros intelectuales cristianos promovieron la dimensión afectiva del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, considerando que suprimir los afectos suponía «castrar al hombre» (*castrare hominem*), como afirma Lactancio en expresiva metáfora. Fue San Agustín —«padre de la afectividad medieval»— quien mejor integró la novedad cristiana y el pensamiento clásico con su teoría del «gobierno» de las emociones: los senti-

mientos debían someterse al alma racional para purificarse del desorden introducido por el pecado original, y distinguir así los deseos que conducen a la virtud, de los que llevan al vicio.

El nuevo equilibrio psicológico tomó forma en el «laboratorio monástico» gracias a las primeras reglas que promovían el ejercicio ascético y la práctica de la caridad en aquellas comunidades cerradas. Clérigos y monjes se afanaron por cartografiar el proceso de conversión de las emociones, y reconstruir la estructura de la personalidad humana actuando directamente sobre el cuerpo: éste no era un enemigo a abatir sino un vehículo para unir a la criatura con el Creador. Más lenta fue la transformación de los afectos entre las comunidades germánicas, acostumbradas a un uso político de la cólera o la venganza (*wergeld*) que se atenuó gracias a las conexiones de la aristocracia con las nuevas fundaciones monásticas, especialmente en el norte de la Galia. Un cambio gradual que permeó las relaciones familiares, introduciendo los términos *carissimus* (-a) o *dulcissimus* (-a) en las lápidas funerarias merovingias para referirse a un marido, una esposa o un hijo.

Con el renacimiento carolingio de los siglos VIII-IX asistimos al despuntar religioso de los laicos, manifestado en manuales de devoción que invitaban a una relación íntima y afectiva con Dios, enlazando con la mejor plegaria agustiniana. Es entonces cuando comienza a valorarse el dolor o la compunción por los pecados cometidos. De esta época datan las misas «de petición de lágrimas» (*Pro petitione lacrimarum*): lágrimas de amor de Dios que mueven el corazón del pecador y le permiten purificar los pecados pasados. Mérito o don, virtud o gracia, *habitus* («disposición habitual» según Santo Tomás de Aquino) o carisma, los

hombres píos van en busca de las lágrimas que, a partir del siglo XI, se convierten en criterio de santidad. Un paso importante en la introspección espiritual que superaba la cristianización exterior ritual y colectiva de siglos anteriores.

Los hallazgos psicológicos más audaces se produjeron en el siglo XII con la indagación sobre la naturaleza del amor, en dos ámbitos aparentemente antitéticos: el claustro cisterciense –que explora el amor de elección («de dilection») donde el otro es amado en su alteridad– y las cortes laicas provenzales, donde inventa el *fin d'amors* («amor cortés»). A fines de la Edad Media los caminos emprendidos evolucionaron hasta la «conquista mística de la emoción». Un momento único en la historia de Occidente donde la devoción se expresa por la emoción que encarna. Mujeres laicas como Marie d'Oignies († 1213), Angela da Foligno († 1309) o Clara de Rímíni († 1324-29) desplegaron una religiosidad demostrativa, sensual y corporal, cargada de un misticismo arrebatador que marcó el fervor religioso de la época. Ahora se busca ver, imaginar e incorporar los sufrimientos de Cristo, pues su Pasión adquirió el lugar central de las devociones. Nunca hasta entonces las lágrimas se hicieron tan plásticas, ni se representaron con la fuerza de un Giotto o un van der Weyden.

En esta breve reseña hemos comentado los aspectos más relevantes para la historia de la Iglesia, tan necesitada de ampliar el espectro a este tipo de indagaciones que muestran el poder transformador de la fe en el corazón de las sociedades. Damien Boquet y Piroška Nagy lo han demostrado desbrozando un panorama que está pidiendo a gritos análogos trabajos en el contexto hispano. Las futuras propuestas exigirán, sin embargo, mayores aclaraciones termi-

nológicas –que no encontramos en el libro–, un aparato iconográfico más rico y ajustado al texto, y una mayor indagación en las fuentes documentales no narrativas que reflejen actitudes colectivas. Con la historia de los sentimientos se ha abierto

un océano para la historia social y religiosa. Gracias a la este libro ya contamos con una brújula para orientarnos en tan fascinante empresa.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Nicola CLARKE

The Muslim Conquest of Iberia. Medieval Arabic Narratives

Routledge, Culture and Civilization in the Middle East, vol. 30,
London-New York 2013, XVI-243 pp.

Nicola Clarke es Research Fellow en el Wolfson College, Oxford, Reino Unido y enseña en el Departamento de historia en Universidad de Lancaster, Reino Unido. Este libro fue galardonado con «La Corónica International Book Award» en el 50º Congreso Internacional, 14-17 de mayo de 2015, Western Michigan University por su originalidad y contribución al asunto.

El año 2011 marcó el 1300 aniversario de la invasión musulmana de la Península Ibérica en 711. El autor no indica en cualquier parte que la publicación del libro en 2011 fue intencionada por su parte, ni tampoco la editorial. En general, en el 2011 hubo muy poca actividad, a nivel de investigación científica o popular, en España para recordar uno de los momentos más seminales de la historia Ibérica que tuvo consecuencias profundas por 781 años que culminó en 1492. Me parece que occidente fue demasiado políticamente correcto con una hipersensibilidad equivocada que dominaron ese año. Fue una oportunidad perdida en aprovechar la ocasión para realizar alguna reflexión necesaria sobre el estado actual del Islam y sus relaciones con Occidente, especialmente Europa con su considerable población musulmana.

En este excelente libro de la profesora Clarke, que sin duda contribuye mucho a nuestra comprensión sobre el hecho de la invasión, lo encaja en un contexto dentro de la más amplia difusión del Islam en el Mediterráneo. Además, trae a nuestra atención fuentes musulmanas que en muchos casos son desconocidos o no utilizados hasta entre los no especialistas. Todo esto y más se propone en este volumen conciso. El libro claramente no fue hecho para el principiante, es para investigadores. El libro plantea tantas preguntas como respuestas sobre cuestiones historiográficas que los eruditos siguen debatiendo. A veces, sin embargo, se siente como si la autora se esfuerza en cubrir demasiado terreno en un espacio muy breve. A menudo, sin embargo, ella logra detenerse y deja muchos temas abiertos para los estudiosos. Ella tiene claro que todavía hay un gran trabajo por hacer sobre la conquista musulmana de Iberia. Esta es la razón principal que diferencia a este volumen en comparación con otros libros sobre la invasión que he visto en los últimos veinte años o más.

La sabiduría de la autora de la lengua árabe es ventajosa e impresionante. Hay siete capítulos como señalamos: 1. *Conceptualizing conquest: the late antique historiographical*